

Radicalización y peronización estudiantil durante la “Revolución Argentina” (1966 - 1971). Un examen crítico a la luz de los casos de Rosario y el Nordeste.

Mariano Ignacio Millán.

Cita:

Mariano Ignacio Millán (2011). *Radicalización y peronización estudiantil durante la “Revolución Argentina” (1966 - 1971). Un examen crítico a la luz de los casos de Rosario y el Nordeste.* IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/137>

Radicalización y peronización estudiantil durante la “Revolución Argentina” (1966 – 1971). Un examen crítico a la luz de los casos de Rosario y el Nordeste

Mariano Ignacio Millán

Mg. En Investigación en Ciencias Sociales, UBA y docente de la Carrera de Sociología y de Sociología en el CBC de dicha Universidad. Auxiliar del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Becario doctoral de Conicet con asiento en la UNGS.

Marianomillan82@gmail.com; millan@sociales.uba.ar

Resumen

Hacia fines de los '60 en Argentina, como en gran parte del mundo, se sucedieron importantes conflictos y crisis políticas en las cuales las distintas fracciones sociales contendientes impulsaban transformaciones que, en buena parte de los casos, implicaban proyectos revolucionarios. Dentro de dichos procesos los jóvenes cobrarían gran protagonismo entre los sectores rebeldes, ya sea por su militancia política guerrillera, su activismo gremial y político entre obreros y campesinos, o su aporte a la consolidación de movimientos estudiantiles de gran envergadura.

Para analizar esta última variante y comprender de qué modo se radicalizaron los estudiantes argentinos hemos encontrado que la mayoría de los autores que han tratado el problema consideraron que hacia mediados de la década del '60 el reformismo universitario, que ellos caracterizaban como una tradición moderada e institucionalista, se encontraba en una seria crisis y, con el golpe de Estado de Onganía, el peronismo universitario comenzaría una acumulación gradual que lo tornaría hegemónico dentro del estudiantado de nuestro país durante la “primavera camporista” del año 1973.

Este análisis, como se verá al considerar el desarrollo del movimiento estudiantil del nordeste y de Rosario, es sumamente problemático porque no puede dar cuenta, entre otras cuestiones, de la vitalidad del reformismo en aquellas regiones donde el movimiento estudiantil es parte de procesos de masas, como en Rosario; ni logra explicar los motivos por los cuales el movimiento estudiantil de Corrientes y Resistencia, permeado por el socialcristianismo/peronismo, se replegó hacia la lucha corporativa tras el “correntinazo” de mayo de 1969.

Palabras clave

Movimiento estudiantil – radicalización – peronización – reformismo universitario – Onganía

La “peronización”

En la actualidad se ha encendido el debate acerca de los años '60 y más intensamente, de los años '70. Existen, desde el punto de vista gubernamental, una serie de teorizaciones acerca de la llamada “primavera camporista” que sostienen el argumento de que desde 1955 hasta 1973 se desarrolló una especie de “resistencia subterránea” del pueblo peronista que desembocó en una etapa “que cambió la Argentina” desde mayo de 1973. Este punto de vista, tan notable al ver iniciativas

como la reedición del diario *La opinión* de ese breve interregno, la formación de una organización denominada “La Cámpora”, se encuentra anclado en una serie de trabajos como los de Sigal (1991) Terán (1991) Altamirano (2001) Novaro (2010) De Riz (2000) o Romero (2010) que sostienen una progresiva “peronización” de la juventud de la “clase media”, sobre todo a partir de la llamada “Revolución Argentina” de 1966, que se vería potenciada por el Cordobazo y tendría su punto culminante bajo el gobierno de Cámpora. La tesis supone que desde 1966 la dictadura de Onganía clausurando la Universidad reformista habría pasado a la proscripción al estudiantado, poniéndolo de ese modo en condiciones de “comprender” la proscripción del “pueblo peronista”. Este enfoque del problema es peculiarmente significativo en los trabajos de Barletta y su equipo de trabajo de la Universidad Nacional de La Plata. Esta investigadora tiene la virtud de construir una mirada de mediano plazo sobre los procesos políticos universitarios y su relación con los procesos políticos nacionales en una época donde abundan estudios de caso y carecemos de explicaciones generales. Pese a dicho mérito, esta lectura general sobre el período posee varios inconvenientes.

En primer lugar está construida sobre observables bastante acotados (las revistas *Envido* y *Antropología del Tercer Mundo*,¹ la formación de algunas agrupaciones con la sigla RN, que significaría “Revolución Nacional”, intentando parafrasear a la “Revolución Argentina” a la que apoyaban; el testimonio de algunos militantes y el caso de las cátedras nacionales, que sólo abarcaba a Sociología de la UBA) Estas experiencias analizadas además tienen el problema de circunscribirse al ámbito de Buenos Aires y La Plata. Nada se dice de la militancia rosarina, de la del nordeste, la cordobesa o la tucumana. Creemos que es problemático analizar el proceso político nacional de aquellos años sin posar la mirada sobre las regiones donde se sucedieron los hechos políticos más relevantes. Por otra parte, este problema se agrava al tener en cuenta que durante dicho período se estaba expandiendo el medio universitario argentino mediante la fundación de nuevas universidades en el marco del denominado “Plan Taquini” del gobierno de Lanusse.

En segundo lugar se supone un nexo, poco claro, entre “peronización” y “radicalización” que habría que analizar con mayor detalle. Por ejemplo cuando explica que:

“El vasto movimiento de protesta social y radicalización política vivido por la sociedad argentina, hacia fines de los años ‘60 y principios de los ‘70, así como el particular proceso de paulatino acercamiento al peronismo por parte de sectores tradicionalmente antiperonistas – como el movimiento estudiantil y las capas medias profesionales – en un contexto de creciente radicalización de las juventudes, se combinaron de tal modo en el ámbito universitario que lo convirtieron en uno de los escenarios en los que se desplegaron las nuevas alternativas ideológicas y políticas a partir de las cuales varios sectores universitarios se radicalizaron, logrando poner en tela de juicio las formas tradicionales de relación entre la vida política universitaria y la política extra – universitaria.” (Barletta, 2001: 83)

No logramos saber a ciencia cierta cuáles son los otros procesos y alternativas ideológicas, además del peronismo, a partir de las cuales los universitarios se

¹ Algo similar ocurre con la tesis de Alejandra Reta, que es muy rica en la descripción del tono ideológico de las declaraciones del FEN, pero que sin embargo no analiza en profundidad el proceso político del que dicha agrupación forma parte. Reta, Marina Alejandra “El proceso de peronización dentro del movimiento universitario en los años sesenta en Argentina. El caso del Frente Estudiantil Nacional” Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 2010.

radicalizaron y qué relación tendrían con la “peronización”. Al mismo tiempo no discernimos con claridad que cambios sustanciales se considera que existen entre, por ejemplo, la radicalizada FUA del ‘65 y la militancia universitaria posterior en cuanto a la relación entre Universidad y política.

En tercer lugar Barletta toma como una unidad a un período, el comprendido entre 1966 y 1973, que se caracteriza por los cambios políticos permanentes.² En este sentido, por ejemplo no queda claro cuando analiza el significado contradictorio del golpe de Onganía si ya desde el año ‘66 apoyar a la dictadura militar es parte o está relacionado con un proceso de radicalización. Creemos que, en todo caso, eso sería una radicalización derechista y no tendría una relación directa con el “giro hacia la izquierda” que nos representamos comúnmente acerca de la juventud de los ‘60 y ‘70.

En cuarto lugar, y estrechamente ligado con lo anterior, consideramos que Barletta aparentemente sostendría la lectura de que desde 1966 hasta la llegada al gobierno del FREJULI en 1973 nos encontramos con un proceso de acumulación gradual del peronismo que desembocará en una masiva militancia universitaria peronista durante la llamada “primavera camporista” y que esa acumulación estaría en relación con el proceso de radicalización de los universitarios al “politizarlos” (Barletta, 2002)

Consideramos que las debilidades de este enfoque se hacen evidentes en una investigación orientada desde la teoría de la lucha de clases, pues analizando los enfrentamientos (Marín, 2009) estudiantiles, mirando las organizaciones que se constituyen y reconstituyen en los mismos, las formas de lucha, las alianzas y la construcción de los enemigos podremos observar, para los casos del Nordeste y Rosario, que no es el peronismo la opción que predomina entre los militantes más radicalizados, ni tampoco esas corrientes justicialistas son las que traen al movimiento estudiantil nuevas formas de lucha basadas en la acción directa o nuevos aliados como el movimiento obrero o nuevos enemigos como el imperialismo. En todo caso, experiencias como las del FEN, que terminaría formando parte de Guardia de Hierro años después, o la del Integralismo no deben sobredimensionarse y sería más exacto localizarlas como parte de un proceso que las excede y sobre el cual no tienen una influencia decisiva. La radicalización estaba presente en el Reformismo universitario y continuaría siendo este, bajo la dictadura militar y en el contexto de las crisis políticas de los ‘60, el principal motor de politización de la izquierda universitaria.

El caso del nordeste

Universidad y movimiento estudiantil en el nordeste (1956 – 1966)

La Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) fue creada durante 1956. Los primeros militantes estudiantiles fueron de la CGU peronista y, durante los primeros meses de la Revolución Libertadora, se constata la existencia de la agrupación

² Ana María Barletta en “Universidad y Política. La peronización de los universitarios (1966 – 1973)”, disponible en <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/Barletta.PDF> sostiene que “...en los años que siguieron al golpe de 1966 y al calor de las fuertes movilizaciones del Cordobazo y posteriores a él, el peronismo operaría una fuerte ruptura con las tradiciones universitarias al ir incrementando sus adhesiones...” (pág. 5) es demasiado general: ¿Cuándo entre 1966 y 1973 esta tendencia tiene fuerza? ¿en qué medida y en qué lugares incrementa sus adhesiones? ¿de qué manera ocurre eso en las universidades concretas?

reformista “Autonomía Universitaria”. Posteriormente se fueron conformando las líneas político – estudiantiles reformistas, humanistas y ateneístas. Inicialmente, y hasta la segunda mitad de los ‘60, el reformismo fue mayoritario aunque no homogéneo, constituyendo los Centros de Estudiantes y la Federación Universitaria del Nordeste (FUNNE) encuadrada en la FUA.

Una de las peculiaridades de la UNNE es que los estudiantes no reformistas formaban una importante fracción católica y anticomunista. Su primera organización, creada sobre la base de los Ateneos durante la coyuntura previa al combate social entre Laica o Libre en 1958, fue la Federación de Estudiantes Libres (FEL), la cual se declaraba apolítica y centraba su militancia en las cuestiones gremiales. Posteriormente a principios de la década del ‘60 se formó la Confederación Universitaria del Nordeste (CUN). Estos sectores junto a los peronistas constituirán la fuerza regional del Integralismo.

Dentro del conjunto de estudiantes de la UNNE se encontraba una proporción de jóvenes de otras localidades de la región que habían llegado a estudiar a Corrientes o a Resistencia. Su alojamiento, alimentación y sociabilidad (ocio, afectos, cultura, política, etc.) se llevaban a cabo en pensiones o casas de alquiler, donde junto a la Universidad, se desarrollaban la mayoría de sus vínculos sociales. El reformismo, sobre todo el que respondía al Partido Comunista, contaba con un edificio en el centro de Resistencia que se llamaba “Universidad Popular – Ciclo Básico” donde se desarrollaban reuniones, cursos, charlas, kermeses, etc. Por otro lado, el sector cristiano contaba en Resistencia con una institución denominada “Colegio Mayor”, que era un pensionado, además de un lugar de reunión y organización de actividades culturales y se encontraba bajo la conducción del sacerdote tercermundista Rubén Dri. Este tipo de alojamientos conformaban redes que hacían las veces de retaguardia estudiantil.

Desde la creación de la UNNE las luchas estudiantiles se centraron en la resistencia a la departamentalización; en defensa del comedor y del presupuesto y también en torno a procesos de la política internacional como la “Declaración de La Habana” o contra la invasión norteamericana a Santo Domingo. El comedor universitario, además de una posibilidad de alimentarse a precios módicos, representaba el lugar donde se realizaban casi todas las reuniones y asambleas de importancia en estos conflictos.

El movimiento estudiantil de la UNNE frente a la Revolución Argentina

La resistencia del movimiento estudiantil del nordeste frente al golpe de Estado de Onganía y la intervención de la Universidades Nacionales fue ínfima. La fortaleza de las fracciones católicas anti reformistas, que apoyaban a la “Revolución Argentina”, es un factor clave para comprender la peculiar pasividad estudiantil en esta región. Este alineamiento social cristiano en el bloque de la Revolución Argentina fue suspendido desde agosto del ‘66 y retomado en 1967 mediante el acercamiento hacia la gestión del nuevo Rector – interventor Devoto.

El año de 1968 fue un período de transición en el cual se conjugaron la iniciativa del nuevo Rector Walker de privatizar el comedor, el surgimiento de la CGT A (un central obrera combativa y “estudiantil”) y el segundo aniversario del asesinato de Pampillón. Muchos sectores católicos del estudiantado pasaron a la oposición, confluyendo con el reformismo nordestino. Recordemos la debilidad de las tradiciones reformistas del nordeste, sobre todo en el año del 50 aniversario de la Reforma, pues dicha fecha había sido motivo de movilización, lucha de calles y unidad estudiantil bajo la conducción reformista en varias ciudades argentinas. En el

nordeste la situación fue diferente, tanto por la carencia de registro de actividades en torno a la Reforma, como por la ausencia de predominio reformista en la coalición anti dictatorial.

Al establecer una comparación con el resto del país podemos observar la presencia de cuestiones nacionales como el reclamo de la autonomía o la reivindicación de Pampillón, quien tras su asesinato se tornó un símbolo de la lucha estudiantil y juvenil que permitía unificar, frente a la dictadura, a los brazos católicos y reformistas del movimiento. Respecto de los grados de enfrentamiento al gobierno observamos que los estudiantes de Corrientes y Resistencia ejercitaban mucho menos la lucha de calles, al menos hasta abril del '69. Esto denota la debilidad, en el interior de este movimiento, de las fracciones que consideraban que su enemigo se encontraba en el gobierno nacional. Las actividades reivindicativas en las casas de estudio y en algunas instituciones religiosas donde recibían el apoyo de la alta curia tercermundista, muestran que los enemigos se localizaban, para la conducción del movimiento, en las autoridades universitarias y eclesiásticas.

El movimiento estudiantil de la UNNE y el “Correntinazo”

Al iniciarse 1969 el rectorado privatizó el comedor de la UNNE. La disposición ponía en riesgo directo la condición estudiantil de amplias capas del alumnado y despertó las medidas de lucha para las que se habían ido tejiendo las alianzas y acumulado poder durante 1968. La lucha estudiantil se extendió. Otros sectores de la sociedad local que venían siendo expropiados por la política de Onganía (clase obrera, comerciantes, etc.) junto a los católicos posconciliares, se vieron identificados con la resistencia a una medida que pondría a la Universidad al borde del cierre. Este intento de destrucción del espacio de sociabilidad estudiantil fue resistido por un movimiento que construyó su unidad y un campo de alianzas, llegando en mayo de 1969 a una situación de masas. La lucha de calles y la acción directa, en muchos casos también los hechos de violencia, mostraban una fuerte disposición estudiantil a la confrontación contra el régimen militar, mayor aún que en años anteriores. Los reclamos eran en la vía pública, no sólo en la UNNE, y frente a las fuerzas del orden se oponían ahora grupos de estudiantes con gran capacidad de combate.

Cuando fue asesinado Cabral, el día 15 de mayo, este hecho fue visto por los estudiantes como la caída de un mártir, lo que revelaba la politización de un movimiento que no se detuvo, sino que aumentó sus acciones superlativamente, exhibiendo lo que Clausewitz denominaría una gran fuerza moral (pasión, capacidad de combate y claridad de objetivos políticos en el enfrentamiento armado) y batiendo a la policía en sus encuentros callejeros. La respuesta a este asesinato, a este hecho brutal, reflejó la crisis de la “Revolución Argentina” desarmando la alianza sobre la que se basaba en la región. El bando antidictatorial era heterogéneo (abarcaba desde el Jockey Club hasta la CGT locales) pero lo suficientemente fuerte para un Rector cuyos funcionarios pedían su dimisión. Así la dictadura y su interventor quedaron solos en el nordeste. Percatados de tal situación cerraron la UNNE esperando una desmovilización. En este contexto tal medida logró lo contrario: su unificación en la lucha de calles y la preparación de cursos paralelos. El círculo se cerraba sobre Walker, quien fue reemplazado durante junio del '69 por Maeder.

Mayo del '69 es en gran parte la confirmación de una tendencia que se vislumbraba desde el asesinato de Pampillón en 1966. El gobierno militar pretendía imponerse en la Universidad por medio de la anulación de los mecanismos políticos republicanos y reformistas y la represión policial, enfrentando los procesos de movilización

ascendente y sentando las condiciones para enfrentamientos de carácter violento, con la posibilidad de muertes del campo popular. El movimiento estudiantil, que durante el siglo XX había sido blanco de ataques armados sólo durante el peronismo,¹ había logrado convertir a Santiago Pampillón en un mártir popular. La lucha violenta, la muerte y la constitución de mártires que trascendían la identidad estudiantil y se consideraban símbolos de la lucha del pueblo en su conjunto constituían una novedad en la dinámica de este movimiento en nuestro país. Durante la coyuntura previa al Cordobazo la represión sobre el estudiantado movilizado se tornó sistemática, ante lo cual los alumnos recogieron el apoyo de amplios sectores de la sociedad civil y organizando su resistencia. Sin embargo las bajas allí estaban: en una semana la dictadura militar de Onganía había asesinado a tres estudiantes (Cabral, Bello y Blanco). Estos hechos daban cuenta de la instalación definitiva de la violencia en la práctica política estudiantil y universitaria, como parte de su disposición como mecanismo de intercambio político corriente en la sociedad argentina. La represión, única respuesta del gobierno, en esta coyuntura podía costar vidas y estas bajas podrían ser banderas de lucha que contaban con amplia adhesión. El movimiento estudiantil, como es visible en su accionar, estaba entrenado en este tipo de enfrentamientos armados en el casco urbano.

Esta nueva situación general, de consolidación de la violencia política, constituye el requisito para comprender las nuevas correlaciones de fuerzas en el movimiento estudiantil a partir de este momento, dentro del cual las variantes más radicalizadas concitaban mayores apoyos. Cobran fuerza agrupaciones como el FAUDI que se consideraba una ruptura izquierdista del Partido Comunista o el Integralismo nordestino que desplazó a los sectores conservadores de la conducción de las fracciones socialcristianas.

Aparecen también, en este contexto de álgida conflictividad, nuevas formas de organización que intentan dar respuestas unitarias frente a la ofensiva criminal del gobierno: nos referimos a las Coordinadoras estudiantiles. Los centros de estudiantes estaban prohibidos desde 1966 y las agrupaciones nordestinas resultaban estrechas y fragmentarias para llevar a cabo combates sociales en los que se involucraban todas las clases y fracciones de la región. Aquí las Coordinadoras llegaron a ser la conducción unificada del movimiento estudiantil.

Otro elemento que se destaca de este proceso, y que es evidente en mayo, es la consolidación de una alianza con sectores burgueses y con la clase obrera, sobre todo con las fracciones combativas nucleadas en la CGT A. Sobre este vínculo es importante recalcar dos elementos: por una parte la acumulación de experiencias anteriores, notoriamente a partir del año 1968. Por otra queremos destacar que la unidad con la clase obrera, al hacer el recorrido histórico de su constitución, se va forjando como una alianza entre fuerzas que luchan contra un enemigo común y en muchos casos por reivindicaciones corporativas, como por ejemplo el comedor universitario, pero que en mayo cobra, ante los hechos brutales conocidos, un nuevo carácter. Es decir que al analizar la trayectoria de este vínculo observamos que es una coalición con un origen corporativo y luego, en situaciones determinadas, la coincidencia se hace decididamente política.

Es así que en el mayo argentino, el de 1969, encontramos a los estudiantes formando parte de una fuerza social política que combate directa y radicalmente a la dictadura instaurada en 1966. El accionar de los alumnos movilizados, como es visible, ya no está mediado por la vida universitaria, sino que se expresa en la calle y en las barricadas. La vida universitaria es, durante mayo, el asiento desde el cual se personifican estos sujetos, al tiempo que la vía pública es el escenario de su

actividad política, porque justamente las disputas pasan a representarse, en la subjetividad de quienes participan de este proceso, no tanto en la producción de conocimiento o en la formación intelectual sino en la esfera del poder político. Será la concepción del poder político, entendido en esta violenta coyuntura, como aquello que permite tanto la opresión del pueblo como, al ser conquistado, su liberación, una de las claves para analizar las mutaciones ideológicas ligadas a la extinción de los grupos que hablaban de la democracia en 1966 – 1968.

El movimiento estudiantil de la UNNE entre el Cordobazo y el GAN

Con posterioridad a las grandes movilizaciones estudiantiles de Corrientes y sobre todo tras el Cordobazo, el gobierno militar intentó una reorientación hacia lo que denominó el “tiempo social” de la Revolución Argentina, reestructurando su gabinete. A los fines de este trabajo, destacamos dos áreas: el Ministerio de Educación y el Ministerio del Interior; donde Astigueta y Borda fueron reemplazados por Pérez Guilhou e Imaz. Una de las modificaciones más importantes en la política universitaria, de gran impacto en la UNNE, fue la iniciativa de aplicar la legislación promulgada en 1967.

En el nordeste, muchos actores, como el nuevo Rector Ernesto Maeder, consideraban que la crisis de mayo se había debido a la improvisación con que se gobernaba la UNNE y el sistema universitario. La táctica de este funcionario, basada en una flexibilización y legalización del régimen, serían factores coyunturales y regionales claves para comprender la pérdida de radicalidad de las luchas estudiantiles en esta región en el período comprendido entre el Cordobazo y el GAN. Maeder sostenía que debía cumplirse con la ley que reglamentaba la vida universitaria de un modo claramente contrario a las tradiciones reformistas. Se prohibía la política, se restringían las actividades de las organizaciones estudiantiles hasta prácticamente desaparecer, se excluía casi completamente a los estudiantes del gobierno de las casas de estudio, organizando un autogobierno de claustro profesoral y se establecían exámenes de ingreso por cada Facultad.

El movimiento estudiantil tuvo que enfrentar a una política muy diferente durante estos años. La gestión universitaria retomaría la iniciativa planteando una política de reorganización institucional en múltiples espacios académicos, fragmentando y heterogeneizando los lugares donde podrían emerger contradicciones e impidiendo su confluencia sobre un solo eje de ruptura como fue el comedor durante mayo. A su vez, la ley se presentaba como medio de legitimación de la gestión del nuevo Rector, reconstruyendo la ciudadanía de los profesores regularizados a través de concursos y fortaleciendo el delicado diálogo entre la docencia y los funcionarios designados por el gobierno nacional.

Al analizar el movimiento estudiantil del nordeste posterior al Cordobazo podemos apreciar el cambio significativo en las formas de lucha y los campos en los que se confrontaba. La política nacional de reorganización de las casas de estudio, imponía concursos de profesores, reformas a los planes de estudio, conformación de los Consejos Académicos y pruebas de ingreso; constituyendo un extenso y diverso terreno de disputas corporativas. En este sentido, cierta apertura al “diálogo” por parte de las autoridades otorgaba, al menos en un primer momento, la aparente flexibilidad que los funcionarios anteriores al mayo correntino no habían tenido. Será la iniciativa del rectorado la que defina los modos y los motivos de los reclamos estudiantiles. Frenar la institucionalización, eliminar exámenes, etc. constituyen los objetivos más importantes del movimiento entre el ‘69 y el lanzamiento del GAN.

En este sentido vemos que el blanco casi exclusivo de los reclamos estudiantiles son las autoridades universitarias. Es cierto que advertimos en las declaraciones el tono ideológico anti imperialista típico de los años '60 y '70, pero no podemos dejar de notar el carácter superpuesto y forzado que tienen en esos discursos las ideas sobre la política nacional, recubriendo ideológicamente el terreno de luchas corporativas elementales sobre el cual se está constituyendo el movimiento.

En este sentido la dinámica corporativa de la lucha es evidente y las formas de confrontación de esta etapa son muy diferentes a las del período previo al mayo argentino. Los mecanismos institucionales como el petitorio, conviven con acciones directas que, si bien evocan ideológicamente al '69, no poseen radicalidad: más allá de algún petardo, las tomas fueron pacíficas y las autoridades no desalojaron las facultades por la fuerza. Aquí, la fuerza del peronismo entre los estudiantes nordestinos no hizo que predominase la lucha de calles u otras formas sesentistas asociadas por la bibliografía a la peronización.¹

A su vez estos años son también testigos de los avances logrados en Humanidades, donde se conformaron durante 1970 comisiones de estudiantes y profesores que revisaron los planes de estudio; en Económicas durante 1971 donde la movilización contra algunas normas académicas y en reclamo de nuevas fechas de examen provocó la renuncia de las autoridades y la conformación de un espacio de debate político entre alumnos y docentes. Estos son ejemplos de la mutación de lo corporativo en político académico, pues en estos casos se pasa de la disputa sobre cuestiones relativas a la formación y educación universitaria a incluir también el problema de la política y el gobierno de las casas de estudio.

El espacio de alianzas posterior al Cordobazo también se redujo significativamente. No encontramos en este período coaliciones de los estudiantes con fracciones de la burguesía como en la etapa previa al mayo correntino. A su vez, en el caso de los apoyos a las huelgas de la CGT, de los docentes o estatales y a las movilizaciones del agro chaqueño no podemos dejar de resaltar que, a diferencia de mayo del '69, los estudiantes ya no son la fuerza dirigente, sino una fuerza de apoyo con gran entrenamiento.

En este sentido, creemos que el papel jugado por este movimiento estudiantil nordestino, más allá de su posterior repliegue hacia el terreno corporativo, ha sido el de una vanguardia táctica, un sector adelantado del campo popular que logró fracturar la autoridad de la dictadura en la región hacia 1969 y abrir un nuevo campo de oportunidades políticas a otros sujetos como los docentes, los estatales o las Ligas Agrarias del chaco.

El caso de Rosario

Universidad y movimiento estudiantil antes del golpe de Estado de 1966

La vida universitaria existía en Rosario desde la década del '20 alrededor de las facultades de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), con rectorado en Santa Fe; las cuales hacia los años '60 eran: Filosofía, Medicina, Agronomía, Derecho y Ciencias Económicas. Las actividades en estas casas de estudios se vieron conmovidas por la "modernización cultural" posterior a la Revolución Libertadora. Dicha Universidad, sobre todo Filosofía (hoy Humanidades), fue uno de los centros donde, por la fortaleza de las tradiciones reformistas y su cercanía a la UBA, el proceso de renovación universitaria posterior a 1955 tuvo mayor intensidad. La Facultad de Filosofía había sido fundada en 1947 bajo el gobierno peronista y

contaba con funcionarios de formación conservadora, católica e hispánica. Alejandra Raffo al analizar los discursos de inauguración de la Facultad explica que "... coinciden con los planteos denominados como "contrarrevolucionarios" hacia la modernidad – por su interés en una vuelta a las raíces hispánicas de la Argentina, o sea coloniales y anteriores a la ilustración." (2007: 14) Luego de la Revolución Libertadora la carrera de Historia de Rosario se convirtió en un caso paradigmático de renovación: bajo el decanato de Tulio Halperin Dongui se depuró el cuerpo profesoral, se estableció un nuevo plan de estudios con nuevas orientaciones y corrientes historiográficas, se propició la integración con otras carreras, se estimuló la producción científica y se llevó adelante una democratización de los gobiernos de las casas de estudio.

La relevancia adquirida por las cuestiones universitarias en la época se expresó en un crecimiento del protagonismo regional de la universidad, la cual comenzó a ser consultada como institución experta por diversos organismos del precoz Estado desarrollista. A partir de ello también el debate sobre la importancia del rol de la universidad cobró mayor envergadura en la ciudad y en el Litoral. En este sentido observamos en Rosario, como en Buenos Aires, el fenómeno de modernización cultural asociado a la posterior radicalización política de los intelectuales que convirtieron a las casas de estudio en territorios de la disputa política. Como veremos más adelante, en el nordeste dicho proceso fue menos profundo, lo que mostraba el carácter fragmentario del fenómeno modernizador.

A partir del conflicto "Laica o Libre" en 1958 observamos un crecimiento de la movilización y organización estudiantil. El Rector de la UNL era Josué Gollán, un químico santafesino formado en Buenos Aires y París que había sido la máxima autoridad de la universidad entre 1934 – 1943 y 1945 – 1946. En este caso, a diferencia de lo ocurrido en Buenos Aires, el Rectorado si bien se opuso al bando libre no encabezó las movilizaciones laicas e inclusive las criticó. Posteriormente las organizaciones estudiantiles se fueron fortaleciendo en el plano gremial, por medio de reclamos presupuestarios como ocurriera en todo el país durante 1964; y en el plano político, procesando la situación política internacional marcada por la Revolución Cubana y la invasión norteamericana a Santo Domingo. En este sentido el movimiento estudiantil rosarino seguía las tendencias nacionales expresadas en las consignas radicales del VII Congreso de la Federación Universitaria Argentina (FUA). Como podemos ver, aquí están presentes elementos de una tensión, que recorre los años '60 en nuestro país y casi todo el mundo, entre los reclamos corporativos y políticos de los estudiantes.

En términos demográficos hacia 1968, cuando fue fundada la Universidad Nacional de Rosario, la matrícula de ésta alcanzaba alrededor de 14.700 estudiantes. En 1971 contaba con 18.200 alumnos. Las áreas con mayor población eran "Socioeconómica" (Ciencias Económicas, Derecho, Ciencias Políticas y Servicio Social) y Salud (Medicina, Odontología, Bioquímica) que albergaban hacia el '68 a 5.469 y 4.857 estudiantes y en 1971 a 5.990 y 5.029 respectivamente. El mayor crecimiento se registra en el área de "Humanidades y Artes" (Psicología, Filosofía, Artes y Música) donde se pasa de 1.582 a 2.873 alumnos en el mismo período. La composición del estudiantado, si tomamos datos de 1969, nos muestra que poco menos que la mitad de la matrícula no tiene su familia en Rosario o en Gran Rosario. La población estudiantil, dentro de un Gran Rosario de 807.000 habitantes y en una ciudad de Rosario de 750.000, representaba el 2,25 y 2,42 % de la población. Podemos ver que la población estudiantil es menos significativa, estadísticamente hablando, que en Córdoba donde casi 25.000 estudiantes formaban el 3.15% de la

población, en el nordeste donde representaban cerca del 3,60%, o en La Plata, donde 29.000 estudiantes representaban el 5.13% de los habitantes de ese conglomerado.

A diferencia del nordeste y de Córdoba, en Rosario nos encontramos con un caso paradigmático de la militancia universitaria de Argentina, donde el Reformismo era hegemónico. Las organizaciones más importantes eran los centros de estudiantes y las agrupaciones político – universitarias; las principales fueron las conducidas por el Partido Comunista (MOR) en Agronomía y Filosofía, el Movimiento Nacional Reformista (MNR) de Medicina que se alineaba en el Partido Socialista Popular conducido por Guillermo Estévez Boero y el Movimiento Estudiantil Nacional de Acción Programática (MENAP) en Derecho y Filosofía que simpatizaba con el MALENA del que formaba parte Ismael Viñas. Como se puede ver, el golpe de Estado de 1966 se produjo sobre un movimiento estudiantil reformista movilizado y, si lo comparamos con el de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), con un alto grado de organización. Estas observaciones forman parte de los motivos por los cuales, como analizaremos más adelante, los alumnos de Rosario fueron de los escasos sectores que desarrollaron una resistencia contra el golpe de Estado de Onganía.

Los estudiantes rosarinos frente al Golpe de Estado de 1966

La vida universitaria y la militancia estudiantil rosarina hacia mediados de los años '60 continuó siendo un caso paradigmático de la hegemonía del reformismo universitario, lo que explica en gran medida la resistencia al golpe de Estado de 1966 y a la posterior intervención a las universidades nacionales. Las autoridades de la UNL renunciaron y los estudiantes, que rápidamente identificaron a las autoridades nacionales como su enemigo, se movilizaron en las casas de estudio y en las calles. Sin embargo fueron derrotados.

En Rosario durante 1967, como en todo el país, nos encontramos con una relativa pacificación social. El éxito del programa económico de Krieger Vasena y la derrota del sindicalismo en marzo configuraron un escenario en el que resultaba complejo obtener reivindicaciones mediante la movilización. Sin embargo los estudiantes mostraban que su oposición al gobierno era amplia y continuaba. Posteriormente, 1968 significaría un período de recomposición del movimiento, el cual comenzó con reclamos corporativos y hacia mediados de año ganó la calle para enfrentarse a la política universitaria del gobierno. Sus reivindicaciones no eran radicales en términos ideológicos: reclamaban el retorno a la universidad reformista y recordaban a Pampillón, quien por aquel momento ya era un mártir. Sin embargo sobre estos ejes desarrollaron alianzas con sectores profesionales y con fracciones obreras, al tiempo que la lucha callejera se convertía en la forma de lucha predominante. Así articulaban una política contraria al gobierno que aunaba fuerzas.

La gestación del “Mayo rosarino”

En Rosario, otro lugar donde se produjeron hechos de masas en los días previos al mencionado Cordobazo, el movimiento estudiantil había desplegado una gran cantidad de acciones de lucha callejera y otras formas de acción directa, como la toma de edificios, entre 1966 y 1968. Las débiles fracciones católicas del estudiantado que no se habían expresado inicialmente como contrarias al régimen surgido del golpe de Estado de junio del '66, rápidamente se acoplaron al bloque opositor conducido por el reformismo universitario, aunque desplegando dentro del campo antidictatorial una denodada lucha por su conducción. Formaron

organizaciones, constituyeron alianzas con agrupaciones de otras regiones y durante el cincuentenario de la Reforma, en junio del '68, en un primer momento menoscabaron el potencial político de la conmemoración, para posteriormente, a la luz de los conflictos que dichas actividades motorizaron en la ciudad, sumarse a la reivindicación de la gesta del año 1918. A partir de esta experiencia, y en consonancia con los alineamientos de gran parte del reformismo universitario con la CGT A, cuyo surgimiento en la política nacional tuvo gran significación para el movimiento estudiantil, el anti - reformismo se abroqueló en el amplio frente antidictatorial de modo definitivo hacia fines de 1968. La diferencia sustancial con el nordeste, además de la conducción reformista, consiste en el mayor grado de radicalidad política que van adquiriendo estos estudiantes movilizados, el cual se torna visible en la cualidad de los métodos y escenarios de lucha: el recurso a la acción directa y a la lucha callejera, en muchas ocasiones enfrentando y batiendo parcialmente a la policía. Al mismo tiempo, esta acumulación se empalmaba con una más amplia y menos radical, pero decisiva en la coyuntura. Al igual que en Corrientes, el movimiento estudiantil en mayo lograría convocar a extensas capas de la población en una movilización de repudio a los hechos brutales que cegaron la vida de Cabral y posteriormente de Bello y Blanco en Rosario. Estas grandes concentraciones populares, en reivindicación de los nuevos mártires estudiantiles, se convertirían en importantísimos y violentos hechos de masas que sentaron las condiciones coyunturales, a nivel nacional, para el Cordobazo.

El movimiento estudiantil rosarino, notoriamente radicalizado por sus formas y escenarios de acción, al tiempo que por la inexistencia de organizaciones partidarias del gobierno de Onganía como las que hallamos en el nordeste durante 1966-67, llegó a mayo de 1969 con una gran experiencia en la acción directa y la lucha callejera, pues los canales políticos tradicionales habían sido suprimidos por la dictadura.

De este modo, al llegar al '69, en el contexto de la crisis política de mayo, los estudiantes, ya consolidados como movimiento nacional, enfrentaron en Corrientes y Rosario el asesinato de Cabral demostrando experiencia en la lucha callejera, una alianza programática con el movimiento obrero y coyuntural con fracciones pequeño burguesas y burguesas. Prueba de ello son los hechos de lucha estudiantil en casi todas las ciudades universitarias del país como Mar del Plata,³Bahía Blanca⁴ o La Plata.⁵

El mayo rosarino

A mediados de mayo ya se vivía en Rosario un clima de radicalización. Aparecieron pintadas en la pared de la Municipalidad y en el Rectorado de la UNR "Contra la

³ Se registran movilizaciones en las facultades de Arquitectura e Ingeniería, Humanidades y Ciencias Económicas de la Universidad Provincial, Derecho y Humanidades de la Universidad Católica. Sobre este tema puede leerse Bonavena, P. y Nievas, F. (2007) "El movimiento estudiantil marplatense" en Bonavena, P., Califa, J. y Millán, M. (Comps.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente* (Pp. 135-176). Buenos Aires: Cooperativas.

⁴ "La retracción de la capacidad de acción del movimiento estudiantil fue siendo superada en mayo del '69 en el marco político creado por el Cordobazo." Bonavena, P. (2010) "El movimiento estudiantil de Bahía Blanca (1966 - 1973)" en Buchbinder, P., Califa, J. y Millán, M. (Comps.) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943 - 1973)* (Pp. 225-254) Buenos Aires: Final Abierto. Pág. 235.

⁵ "... haciéndose eco del marco político creado por el "cordobazo", el movimiento estudiantil adhirió al paro nacional de ambas CGT del día 30, acompañándolo con cortes de calle y barricadas." Bonavena, Pablo (2006) "El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata, 1966 - 1973" en *Cuestiones de Sociología* 3, 169-191. Pág. 173.

dictadura y el imperialismo, Partido Reformista Franja Morada”. El día 16 se conoció en Rosario la noticia del asesinato de Cabral en Corrientes. Inmediatamente se llevaron adelante pequeñas asambleas en distintas Facultades, donde se decidió abandonar las clases y realizar un paro el día 20 de mayo. El clima político de esta coyuntura, denominado “primavera de los pueblos” por Luis Alberto Romero, es un fenómeno evidente en Rosario, al igual que hemos visto en Corrientes.⁶ Buena parte de la población se autolocaliza en la oposición al gobierno, al que consideran autoritario. Al mismo tiempo, fracciones profesionales y sectores acomodados apoyan o simpatizan con las medidas de lucha contra la dictadura.

En este marco de agudización de la crisis política todos los agrupamientos políticos importantes del movimiento estudiantil rosarino emitieron comunicados, pues Cabral pasaría a ocupar en la conciencia estudiantil un lugar similar al de Pampillón, un mártir cuya reivindicación unificaba las distintas alas del movimiento contra la dictadura. También un grupo de profesores se solidarizaron con los estudiantes, enviando un telegrama al Ministro del Interior y otro al diario *La Capital* en el que criticaban a la policía y al Rector de la UNNE. El Rector de la UNR, ante la creciente movilización estudiantil, decretó asueto por duelo y cerró la universidad. Lo propio hicieron las autoridades de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica Argentina.

La noche del 16 de mayo grupos de estudiantes se manifestaron por las calles sin que se registrasen signos de adhesión popular. Al día siguiente se produjeron concentraciones estudiantiles en Ingeniería Química y en Ciencias Jurídicas y Sociales. Paralelamente, otros grupos de estudiantes producían una gran cantidad de actos relámpago en distintos lugares del centro entre los que se destacaban los promovidos por el FAUDI.

Con la UNR clausurada, el 17 de mayo al mediodía se realizó el acto de homenaje a Cabral en el Comedor Universitario (que permanecía abierto). El contenido de las declaraciones y los símbolos, completamente convencionales, muestra que no sólo los sectores radicalizados estaban movilizados en repudio del asesinato de Cabral, sino que este proceso involucraba una amplia coalición. En la actividad se cantó el Himno y se hizo un minuto de silencio. Posteriormente varios oradores destacaron la necesidad de lograr la unidad obrero/estudiantil. Uno de ellos, haciéndose eco del clamor de la población ante al autoritarismo militar, señalaba que a diferencia de los años cuando gobernaba Illia “... el papel de la policía no se ajusta al cumplimiento de sus deberes -evitar desmanes- sino que hoy mata a estudiantes indefensos.” En esos momentos se sumó al acto una gruesa columna de estudiantes, lo que cambió el carácter del acto. Al desconcentrarse, los alumnos se enfrentaron con la custodia de la Universidad, la cual desenfundó sus armas. Se oyeron disparos de armas de fuego sin que se registrasen heridos. Mientras los custodios se retiraban los estudiantes iniciaron una marcha. Un grupo de estudiantes, al pasar frente al Banco Transatlántico y la Bolsa de Comercio, arrojó piedras contra los edificios. Otro grupo, más numeroso, marchó encolumnado por la calle Córdoba intentando alcanzar la calle Entre Ríos. Tal era la fortaleza del contingente estudiantil que la policía montada debió retroceder en más de una oportunidad. En ese momento la columna fue interceptada por un patrullero cuyo personal disparó desde su interior con pistolas calibre 45. Este hecho produjo un desbande. Un grupo de cinco estudiantes que se refugió en la galería Melipal (Córdoba al 1.600) terminó cercado por la policía. Allí el oficial Lezcano

⁶ Romero, L. (2010) *Breve historia contemporánea de la Argentina 1916 - 1999*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

disparó contra el estudiante Bello,⁷ hiriéndolo en la cabeza. El joven se desangró durante algunos minutos sin permitirle el socorro de sus compañeros.

Al igual que en los casos de Pampillón y Cabral, horas después del ataque policial numerosos estudiantes se concentraban frente al hospital donde estaba internado Bello. Mientras los médicos intentaban salvar su vida, se sucedían los incidentes en la puerta del nosocomio. 500 estudiantes intentaban concentrarse frente al Hospital Central Municipal. Un estudiante propuso una sentada en silencio, sin embargo la policía los dispersó. Los estudiantes se replegaron y volvieron a agruparse mientras insultaban a la policía, la cual debió retroceder en varias ocasiones por las piedras estudiantiles. Al anochecer murió Adolfo Ramón Bello.⁸

La represión policial y el asesinato a quemarropa encendieron la indignación general. A partir del momento en que se conoció la muerte de Bello, los estudiantes se dirigieron a la CGT A y allí una asamblea confirmó el paro del día 20, proponiendo también una marcha el 21. Poco tiempo después de la asamblea estudiantil, la CGT A declaró en estado de alerta a todos los gremios adheridos convocando también a una reunión plenaria el 20, con el fin de coordinar medidas de acción directa.⁹ También se sumaron las corporaciones de la pequeña burguesía, en especial profesionales y la Asociación Empresaria de Rosario, cuyas cámaras adheridas apoyaban la marcha con el apagón de vidrieras y cierre de locales. Como podemos observar, aquí nuevamente opera un hecho brutal como un catalizador de la movilización opositora en una coyuntura crítica. El asesinato de Bello desató una gran cantidad de pronunciamientos y declaraciones denunciando a la acción policial y la represión contra los estudiantes, afirmando que este accionar obedecía a una política del gobierno que atenta contra el pueblo; entre los comunicados destacamos los de: Franja Morada, Frente Universitario Reformista, Movimiento de Avanzada Popular Universitaria, Centro de Estudiantes de Ciencias Médicas, MNR, UEL, UNE, Agrupación Reformista de la Universidad Tecnológica (ARUT) y la FUL. El periódico de la CGT también repudió el hecho.

Por su parte, el Rector de la UNR anunciaba la suspensión de las clases por una semana y el Colegio de Abogados condenaba la muerte del estudiante Bello. En los días siguientes proliferarían los actos estudiantiles del tipo relámpago y varias concentraciones masivas que llevaban por símbolos banderas argentinas con crespones negros. En este contexto también se formó un "Comité de Lucha Estudiantil",¹⁰ que a diferencia de lo ocurrido en el nordeste no sería la conducción única de los enfrentamientos, pues en Rosario la vanguardia estudiantil estaba formada por unos 1.000 estudiantes organizados en agrupaciones como el MNR, FEN, MOR, FAUDI y Franja Morada.

Cuando llegó el anunciado 20 de mayo quedó mostrada la acumulación política del movimiento estudiantil rosarino. Como venimos observando, las alianzas con las

⁷ Estudiante de Ciencias Económicas, 22 años, conocido militante católico y ligado a sacerdotes tercermundistas, oriundo de Las Rosas, Departamento de Belgrano. En Rosario vivía en casa de parientes.

⁸ El médico que atendió al estudiante herido de muerte declaró que el disparo fue realizado a menos de un metro de distancia, pues en caso contrario no hubiera producido orificio de salida como en este caso.

⁹ Adhirieron a la protesta estudiantil los siguientes gremios locales: Luz y Fuerza, UOM, Federación Gráfica Rosarina, Sindicato de Prensa, Vendedores de Diarios, Obras Sanitarias, Empleados de Comercio, Personal Universitario, Asociación Bancaria y La Fraternidad.

¹⁰ Integrado por el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), Movimiento Nacional Reformista (MNR), Franja Morada (FM), Frente Estudiantil Nacional (FEN) y Unión de Estudiantes del Litoral (UEL), entre otras agrupaciones.

distintas fracciones de la clase obrera, de la pequeña burguesía y algunos sectores de la burguesía son muy sólidas para este momento. Dentro del movimiento estudiantil resultan destacables tres elementos: por un lado el carácter nacional de sus luchas, por otro la homogeneidad interna de las acciones de distintas fracciones y en tercer lugar la politización creciente de sus acciones que se dirigen contra las autoridades nacionales y logran alinear a gran parte de la población de varias ciudades del país. A su vez, entre una parte significativa de los habitantes de Rosario encontramos manifestaciones cada vez más claras de que las bajas de los estudiantes eran percibidas como crímenes políticos y los asesinados se convertían rápidamente en mártires de la dictadura. Este movimiento reforzaba la oposición al gobierno de facto al tiempo que le otorgaba mayores simpatías a los sectores movilizados por parte de una retaguardia social que comenzaba a romper el silencio y a expresarse en defensa de las fracciones movilizadas contra los militares. Durante las primeras horas de la mañana del 20 de mayo se podían ver las muestras de adhesión de la sociedad civil: leyendas en la Galería Melipal, lugar donde cayó muerto Bello; flores y un cartel que decía: “Estudiante Bello, perdón por no haberte salvado. Como adulto debí hacer algo para que no te mataran”. Adherida a una vidriera se podía leer un papel con una leyenda que aludía a la represión policial firmada por “una madre de 44 años con 2 hijos”. En el mástil de la Plaza Bustowich, ubicada calle 9 de Julio y Cafferata, en horas de la madrugada, fue izada una bandera argentina con un crespón negro a media asta acompañada con la leyenda “Por los mártires de la dictadura: Pampillón, Cabral y Bello”. En el pie del busto a la madre, ubicado en esa plaza, colocaron un cartel con este interrogante: “¿Por qué matan a nuestros hijos?”.

El paro de los estudiantes universitarios y secundarios de esta jornada del 20 de mayo se cumplía a nivel nacional. Por la mañana 300 estudiantes, acompañados por obreros, se reunieron en los Tribunales respaldando la presentación de un recurso de amparo para que se permita la realización de la marcha del silencio del 21. El MNR y Franja Morada repartían volantes instando a la participación en la marcha y apoyando el paro de la CGT declarado para el día 23. Mientras, numerosos estudiantes realizaban un mitin y otros recaudaban dinero y víveres entre los comerciantes, sindicatos y transeúntes para mantener la olla popular que funcionaba en la CGT A. De este modo, recogían el apoyo de la población, de los tenderos y de las fracciones obreras combativas. Esa misma noche se llevó adelante una nueva marcha con sentadas y actos relámpagos. Los apoyos a los estudiantes en esta jornada fueron numerosos y abarcaron a casi todo al arco político local.

Al otro día, 21 de mayo, se llevó a cabo la huelga nacional estudiantil decretado por la FUA. En Rosario el paro fue total. Los estudiantes volvieron a señalar que realizarían una “marcha del silencio” que atravesaría el centro hacia la CGT Regional, y solicitaban la adhesión de los comerciantes. Como podemos ver, la actividad planificada no incluía acciones radicalizadas: una marcha del silencio, para la cual se esperaba una gran convocatoria, en reclamo de justicia por un asesinato policial a un manifestante. La concentración sería a las 18 horas en la Plaza 25 de Mayo. Sin embargo el contexto hacía explosiva cualquier concentración popular. Desde la mañana se realizaban actos relámpago para publicitar la marcha del silencio, lo que prefiguraba el tinte de las confrontaciones de esa tarde y noche.

Este 21, las acciones más relevantes se concentrarían al atardecer. A las 17,30 la policía rodeó la CGT. A las 18 horas se produjo una gran concentración estudiantil en Maipú y Córdoba que fue reprimida con gases lacrimógenos, hubo corridas y detenciones. Acto seguido una cantidad cercana a los 1500 estudiantes se reunió en la Avenida Pellegrini dispuesta al combate pero considerando que el centro de la

ciudad estaba protegido por un cordón policial. A pocos metros de ahí un numeroso grupo de estudiantes realizó una sentada en la calzada como forma de protesta por la presencia policial, la cual con megáfonos solicitaba abandonar el lugar. Ante la negativa estudiantil las fuerzas policiales iniciaron una ofensiva. Para ese momento el número de estudiantes alcanzaba unos 3.000. Los manifestantes chocaron con la policía que intentaba dispersarlos con gases lacrimógenos, frente a ello prendían fuego para neutralizar su efecto. Formaban grupos móviles que aparecían atacando, se disolvían y volvían a agruparse erigiendo barricadas. Las armas eran palos, piedras y bombas molotov. Los vecinos aportaban elementos para el combate, transformándose en un grupo de apoyo logístico para las masas en lucha. En la zona céntrica los oficinistas y profesionales de algunos estudios jurídicos suministraban distintos tipo de papeles, expedientes, etc., para alimentar las fogatas. Muchos efectivos de la montada fueron “bajados” de sus caballos y fuertemente golpeados. La resistencia estudiantil obligó a la policía a concentrar sus fuerzas, dejando libres los accesos al centro de la ciudad, territorios que fueron ocupados inmediatamente por destacamentos estudiantiles. Poco después se sumaron fracciones obreras a la lucha y la policía se acuarteló. Los manifestantes, apoyados por los vecinos que le suministraban materiales, barricaban todo el centro de Rosario. Al tomar la radio LT8 la policía montada, la infantería y personal armado lanzaron una contraofensiva logrando hacer retroceder a los manifestantes. Se produjo un intenso intercambio de proyectiles. Durante el mismo resultó herido de bala el estudiante y obrero de 15 años, Luis Blanco, quién más tarde falleció. Tras esto, la policía se volvió a replegar, y los estudiantes ocuparon un tiempo más el territorio hasta que luego se desconcentraron. El saldo de la jornada fue una gran cantidad de heridos (policías y manifestantes) y el estudiante y metalúrgico Blanco muerto.

El mayo argentino

Mayo del '69 es en gran parte la confirmación de una tendencia que se vislumbraba desde el asesinato de Pampillón en 1966. El gobierno militar se proponía romper el empate hegemónico en la Universidad por medio de la anulación de los mecanismos políticos republicanos y reformistas y la represión policial, enfrentándose de ese modo a los procesos de movilización ascendente y sentando las condiciones para enfrentamientos de carácter violento, con la posibilidad de muertes del campo popular. El movimiento estudiantil, que durante el siglo XX había sido blanco de ataques armados sólo durante el peronismo,¹¹ había logrado convertir a Santiago Pampillón en un mártir popular. La lucha violenta, la muerte y la constitución de mártires que trascendían la identidad estudiantil y se consideraban símbolos de la lucha del pueblo en su conjunto constituían una novedad en la dinámica de este movimiento en nuestro país. Durante la coyuntura previa al Cordobazo la represión sobre el estudiantado movilizado se tornó sistemática, ante lo cual los alumnos lograron recoger el apoyo de amplios sectores de la sociedad civil y organizar tenazmente su resistencia. Sin embargo las bajas allí estaban: en el transcurso de una semana la dictadura militar de Onganía había asesinado a tres estudiantes. Estos hechos daban cuenta de la instalación definitiva, esbozada en el caso Pampillón, de la violencia en la práctica política estudiantil y universitaria, como parte de su instalación como mecanismo de intercambio político corriente en la sociedad argentina desde 1969. La represión, única respuesta que se encontraba de parte del gobierno en esta coyuntura podía

¹¹ Habría que remontarse al caso del militante radical Aarón Feijó, asesinado por la policía en una movilización contra el Eje ocurrida en Buenos Aires durante 1945, o las torturas sufridas por el comunista Ernesto Bravo en 1951.

costar vidas y estos muertos podrían ser banderas de lucha que contaban con amplia adhesión. Sin embargo el movimiento estudiantil, como es visible en su accionar, se preparaba de modo rudimentario pero eficaz para este tipo de enfrentamientos armados en el casco urbano.

Esta nueva situación general, de consolidación de la violencia política, constituye el requisito para comprender las nuevas correlaciones de fuerzas en el movimiento estudiantil a partir de este momento, dentro del cual las variantes más radicalizadas concitaban mayores apoyos. Cobran fuerza agrupaciones como el FEN, que en este momento bregaba por la lucha armada revolucionaria, el FAUDI que se consideraba una ruptura izquierdista del Partido Comunista o el Integralismo nordestino que desplazó de manera definitiva a los sectores católicos más conservadores de la conducción de las fracciones socialcristianas del estudiantado de Corrientes y Resistencia.

Aparecen también, en este contexto de álgida conflictividad, nuevas formas de organización que intentan dar respuestas unitarias frente a la ofensiva criminal del gobierno: nos referimos a las Coordinadoras estudiantiles que en Rosario fueron un elemento de centralización de fuerzas, un espacio de articulación de iniciativas políticas que por sí mismas tenían una fuerza mayor que en el caso correntino.

Otro elemento que se destaca de este proceso, y que es evidente en mayo, es la consolidación de una alianza con la clase obrera, sobre todo con las fracciones más combativas nucleadas en la CGT A. Sobre este vínculo es importante recalcar dos elementos: por una parte la acumulación de experiencias anteriores, desde el '66, pero notoriamente a partir del año 1968. Por otra queremos destacar que la unidad con la clase obrera, al hacer el recorrido histórico de su constitución, se va forjando en primer lugar como una alianza entre fuerzas que luchan contra un enemigo común y en muchos casos por reivindicaciones corporativas, como por ejemplo el comedor universitario, pero que en mayo cobra, ante los hechos brutales conocidos, un nuevo carácter. En este sentido no asumimos aquí una especie de izquierdismo juvenil asentado en la mente de los sujetos, sino que al analizar la trayectoria de este vínculo observamos que es una coalición con un origen corporativo y luego, en situaciones determinadas, la coincidencia se hace decididamente política.

Es así que en el mayo argentino, el de 1969, encontramos a los estudiantes formando parte de una fuerza social política que combate directa y radicalmente a la dictadura instaurada en 1966. El accionar de los alumnos movilizados, como es visible, ya no está mediado por la vida universitaria, sino que se expresa en la calle y en las barricadas. La vida universitaria es, durante mayo, el asiento desde el cual se personifican estos sujetos, al tiempo que la vía pública es el escenario de su actividad política, porque justamente las disputas pasan a representarse, en la subjetividad de quienes participan de este proceso, no tanto en la producción de conocimiento o en la formación intelectual sino en la esfera del poder político. Será el poder político, entendido en esta violenta coyuntura, como una unidad omnipotente, que permite tanto la opresión del pueblo como, al ser conquistado, su liberación. Esta situación de la subjetividad es unas de las claves, finalmente, para analizar las mutaciones ideológicas que hemos visto: se han extinguido o han pasado a cumplir un rol subalterno los grupos que hablaban de la democracia en 1966 – 1968. El lenguaje político estudiantil, visible en las declaraciones, pintadas y pancartas se centra en analizar y denunciar a la dictadura y al imperialismo, al tiempo que reivindica la revolución.

El movimiento estudiantil rosarino entre el Cordobazo y el GAN

Luego del Cordobazo el movimiento estudiantil rosarino experimentó un reflujo hasta su activación en la coyuntura previa al Rosariazo, donde alrededor del aniversario de la muerte de Santiago Pampillón se desarrollaron movilizaciones de gran importancia por su envergadura, radicalidad en las formas de acción y también debido a que eran un enfrentamiento directo con el gobierno que había asesinado al estudiante. Cuando reparamos en la participación estudiantil en la gestación y realización del Rosariazo destacamos que su movilización previa, desgastando al gobierno al cual enfrentaba la clase obrera rosarina durante septiembre, y su rol de sostén logístico y político, pues los estudiantes realizaban las agitaciones para recoger el apoyo de los habitantes de las zonas por donde pasarían determinadas columnas obreras, observamos un proceso muy diferente al de mayo en Rosario y similar al Cordobazo, pues aquí las acciones tienen un carácter más organizado, no se deben a “hechos brutales” y la conducción del combate social es eminentemente obrera. En este sentido, durante el Rosariazo, como durante el Cordobazo, podemos reconocer el accionar estudiantil articulado en una alianza de carácter obrero.

También con posterioridad al Cordobazo el movimiento estudiantil tuvo que afrontar algunas mediaciones políticas diferentes en las casas de estudio. El gobierno militar intentó reorientar levemente su política universitaria, para ello el nuevo Ministro de Educación Pérez Gillhou propugnó la puesta en vigor de la legislación universitaria sancionada en 1967. En sus aspectos más relevantes establecía como forma de gobierno universitario Decanos y Rectores electos por Consejos Académicos conformados por representantes del claustro de profesores y un representante estudiantil y cursos y/o exámenes de ingreso para frenar la tendencia al crecimiento de la matrícula. Sobre esta variable coyuntural, que es la política gubernamental, operan también los factores locales. Como hemos visto, en Rosario la aplicación de esta legislación fue parcial y se acotó al sistema de ingreso, propiciando una fuerte oposición estudiantil como en todo el país. En esta ciudad, a diferencia del nordeste, la resistencia a la aplicación de los exámenes constituyó el eje reivindicativo más importante de los años '70 y '71. Uno de los motivos radica en la aplicación mucho más limitada de estas normativas en Rosario si lo comparamos con la política del Rector Maeder en la UNNE. A su vez, esta movilización rosarina contra el sistema de ingresos fue un reclamo corporativo que rápidamente se transmutó en un elemento de la coyuntura política por dos motivos: en primer lugar debido al desarrollo de la protesta estudiantil en un movimiento nacional y en segundo a raíz de los apoyos que múltiples sectores sociales prestaban a los jóvenes ingresantes, pues la medida gubernamental intentaba frenar la ampliación de los sectores que podían tener acceso a la vida universitaria, que por aquel entonces constituía una tendencia de la posguerra a nivel internacional y también nacional.

Por otra parte, con posterioridad al Cordobazo también destacamos el desarrollo político del peronismo universitario en Rosario, íntimamente ligado al crecimiento del FEN, un grupo constituido por militantes provenientes de la izquierda. Este proceso empalmaba con las modestas fuerzas de la JUP rosarina en la UNR y con los sectores católicos que se unieron al peronismo en otras localidades argentinas como las del nordeste. Pese a que no predominaban en la vida universitaria, esta fracción logró un crecimiento político a partir de la segunda mitad del '69. Sin embargo, la evolución de estos grupos no constituía aún un fenómeno de suficiente envergadura como para denominarlo “peronización”, pues las corrientes no peronistas como MOR – PC, Franja Morada o MNR seguían teniendo gran relevancia en la vida política estudiantil rosarina. La preponderancia de los reformistas no solamente la localizamos

en el terreno corporativo clásico del reformismo, que había sido suprimido desde el '66, sino también en el campo de la acción directa, la lucha de calles y el debate político. En este sentido las nuevas formas de lucha, los debates políticos sobre la revolución y la dictadura no son traídos al movimiento estudiantil rosarino por la "peronización", ni tampoco el peronismo es mayoritario dentro de las fracciones movilizadas hacia el inicio del GAN.

Por otra parte, al analizar este período podemos ver que, más allá del peculiar caso del ingreso que es en parte un fenómeno de lucha corporativa que se convierte en un hecho político, el movimiento estudiantil se fue conformando en estos años también en el terreno corporativo: lucha contra las sanciones, contra determinadas cátedras filtro, etc. Es decir en el enfrentamiento a medidas puntuales de las autoridades universitarias de Rosario que se realizaban en sintonía con las medidas nacionales como suprimir la ciudadanía estudiantil de las casas de estudio o limitar el ingreso a las mismas.

También, al indagar sobre este período resulta notoria la restricción que con el correr de los meses experimenta el campo de alianzas de los estudiantes rosarinos. Van desapareciendo las coaliciones coyunturales con organizaciones de la pequeña burguesía, de profesionales liberales, etc. Desde 1970, ante cada movilización se produce el cierre de locales céntricos que antes ofrecían refugio a los manifestantes y que en el '71 eran sectores hostiles al desorden. En este sentido sólo sobreviven como aliados los sectores obreros movilizadas.

Pese a esto el movimiento estudiantil rosarino, a diferencia del chaco – correntino, continuaría llevando adelante sus enfrentamientos por medio de diversas formas de la acción directa: tomas, marchas, lucha de calles, etc. A partir del gobierno de Levingston en 1970 podemos observar una sucesión de derrotas en las confrontaciones callejeras y un paulatino aislamiento social de los estudiantes que permitirá, junto a otros procesos, el establecimiento del gobierno de Lanusse hacia marzo del '71. El GAN, propuesto por el nuevo dictador, consistía en el retorno de la institucionalidad democrática excluyendo a los sectores considerados subversivos. En el terreno universitario se impulsaba, desde el Ministerio de Educación a cargo de Malek, el retorno al cogobierno y la fundación de numerosas nuevas universidades nacionales con el objetivo de desconcentrar la masa estudiantil de las ciudades donde habían ocurrido agitaciones.

Palabras finales

Al analizar a los movimientos estudiantiles de Rosario y el Nordeste durante el período comprendido entre el golpe de Estado de Onganía y el GAN, hemos podido notar que:

- el proceso de peronización no es lo que predomina en la militancia universitaria y menos en la más radicalizada, como es el caso de Rosario;
- por el contrario, en el nordeste, donde hayamos una fuerte influencia de los sectores socialcristianos afines al peronismo, el movimiento estudiantil posterior a mayo del '69 pierde rápidamente su radicalidad, encontrándose en un laberinto institucional construido por la dictadura militar con la intención de institucionalizar su política universitaria. Consideramos que, excepto por unos meses, la carencia de radicalidad de este movimiento, si es que lo comparamos con los estudiantes rosarinos o tucumanos por poner ejemplos de movimientos con fuerte tradición reformista, es un indicador que debería poner una señal de alerta a la hora de conceptualizar la radicalización de la

juventud entre 1966 y 1973 como un fenómeno ligado a la peronización universitaria. Este movimiento nordestino relativamente moderado era conducido por las fracciones socialcristianas peronistas que se suele invocar como “rupturistas” del orden establecido.

- Por otra parte, la tendencia usual a no considerar lo que ocurre con la militancia reformista de aquellos años produce una distorsión que sobredimensiona el rol de la militancia peronista en el proceso de radicalización. Como hemos analizado, casi todos los sectores reformistas desarrollaron desde el primer momento una tenaz lucha contra la dictadura militar y contribuyeron de modo fundamental a la movilización previa y posterior al Cordobazo
- Los reformistas han utilizado las formas de lucha de acción directa y los modos de organización propios del período de radicalización como las “juntas” o cuerpos de delegados.
- Nada de lo que se atribuye al peronismo como “discutir el rol de la universidad”, ser “antiimperialista”, su “relación con la clase obrera”, adoptar “nuevas formas de organización”, etc. es ajeno a los reformistas en tiempos de la “Revolución Argentina”.

Por ello creemos que el propósito de explicar la radicalización estudiantil merece el esfuerzo de observar un campo de fenómenos más amplios donde, cómo pudimos explicar, la lucha reformista jugó un rol de importancia.

Bibliografía

- Altamirano, C. (2001) *Bajo el signo de las masas (1943 – 1973)*. Buenos Aires: Emecé.
- Barletta, A. M. “Peronización de los universitarios (1966 – 1973) Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista” *Pensamiento Universitario* n°9 (2001): Pp. 82–89.
- Barletta, A. M. “Universidad y Política. La peronización de los universitarios (1966 – 1973)”, disponible en <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/Barletta.PDF>
- Bonavena, P. (2010) “El movimiento estudiantil de Bahía Blanca (1966 – 1973)” en Buchbinder, P., Califa, J. y Millán, M. (Comps.) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943 – 1973)* (Pp. 225–254) Buenos Aires: Final Abierto.
- Bonavena, P. y Nievas, F. (2007) “El movimiento estudiantil marplatense” en Bonavena, P., Califa, J. y Millán, M. (Comps.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente* (Pp. 135–176). Buenos Aires: Cooperativas.
- Bonavena, Pablo (2006) “El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata, 1966 – 1973” en *Cuestiones de Sociología* 3, 169–191.
- De Riz, L. (2000) *La política en suspenso 1966 – 1976*. Buenos Aires: Paidós.
- Millán, M. “Entre la Universidad y la política. El movimiento estudiantil de Rosario, Corrientes y Resistencia entre el Golpe de Estado de Onganía y el Gran Acuerdo Nacional (1966 – 1971)” Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 2011.
- Novaro, M. (2010) *Historia de la Argentina, 1955 – 2010*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Raffo, Alejandra “La Facultad de Filosofía y Letras de Rosario (1955 – 1966)” Tesis de Licenciatura, Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, 2007.
- Reta, Marina Alejandra “El proceso de peronización dentro del movimiento universitario en los años sesenta en Argentina. El caso del Frente Estudiantil Nacional” Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 2010.
- Romero, L. (2010) *Breve historia contemporánea de la Argentina 1916 - 1999*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sigal, S. (1991) *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.